

Despertar



Rafael Peralto

Despertar



Rafael Peralto

© Rafael Peralto, 1995
Depósito Legal: CO-956-95
ISBN: 84-605-3786-2
Diseño de la portada: Rafael Peralto.
Editor: Rafael Peralto

Reservados todos los derechos. Este libro podrá divulgarse libremente siempre y cuando no exista ánimo de lucro y sus contenidos no sean modificados.

ÍNDICE

Capítulo I	7
Capítulo II	9
Capítulo III	13
Capítulo IV	17
Capítulo V	21
Capítulo VI	25
Capítulo VII	29
Capítulo VIII	33
Capítulo IX	37
Capítulo X	41
Capítulo XI	45
Capítulo XII	49
Capítulo XIII	53
Capítulo XIV	57
Capítulo XV	59
Capítulo XVI	61
Capítulo XVII	63
Capítulo XVIII	67
Mensaje final	71
Otras obras de Rafael Peralto	75
El curso gratuito de Maha Yoga	78
Información y contacto	80

CAPÍTULO I

Quiero decirte hijo, que Yo te amo. Te he amado cuando estabas en mi seno y también cuando tomaste la decisión de partir. Has encaminado tus pasos hacia la dualidad y por eso te has vestido con sombras y con luces. Yo siempre te he amado, no importa lo que estuvieras haciendo, no importa lo que estuvieras pensando. Tú siempre has sido mío, has sido Yo. No he podido dejar de amarte con pasión ciega, pues no hay otra cosa que amor en mi corazón.

Ahora te he enviado mi luz para que despiertes. Sé que es difícil creer totalmente y sin dudas en un mundo de luz y amor después de haberte caído tantas veces. Yo sé que a tu alrededor hay oscuridad, pero la luz se alcanza traspasando las tinieblas que la rodean. Recuerda que decidiste desde la unidad en la que residías en mí, transitar por la dualidad. Y has encontrado el dolor, la enfermedad, la desesperación y la muerte.

Pero ahora llega el momento del despertar. Ya has satisfecho tu deseo de conocer lo oscuro y ahora me buscas con ansias de luz. Yo estoy aquí, a tu lado, nunca me he ido, caminaras por donde caminaras, Yo te seguía, esperando este momento.

Yo estoy en todas partes y en ti. Si quieres conocerme en profundidad, profundiza dentro de ti. Si quieres compartir tu vida conmigo, sal y goza del universo que te rodea. Si quieres volver a mi centro, sigue los pasos que sientas que has de seguir. Escucha tu intuición.

No tengas prisa por volver a mí, soy tú. Si tantos deseos tienes por volver es porque no estás viviendo aquí y ahora y algo debe estar funcionando mal en tu vida. Goza de cada cosa,

de cada situación, pues en cada una de ellas puedes encontrarme. Disfruta de mi amor sin límites que te lo da todo y ábrete a recibir.

Si quieres volver corriendo a mí, lo más seguro es que tropieces. Mejor disfruta de cada paso y convierte cada una de tus acciones en luz. Te amo, hijo. Recuerda que soy un Dios que no puede dejar de amarte. Así es.

CAPÍTULO II

La vida no es sufrimiento, sino un continuo renacer de energías. Deja a un lado tus preocupaciones, pues todo saldrá según lo previsto por la divina providencia. Preocuparse es dudar de la perfección del mundo que Cristo nos promete aquí y ahora.

No pienses que eres un alma desvalida o inútil. Tú lo puedes todo. Eres Dios. No desprecies el poder que Él te da, no lo derrames por los suelos, pues serás como los cerdos a los que no mereció la pena tirar las perlas.

No pienses que puedes escapar de la responsabilidad de crear una vida mejor para ti y para todos. Es tu obligación común al saberte creador de mundos. No dudes en que Dios te dará todo su apoyo divino para toda obra buena a sus ojos.

Si crees que es negativo el uso del poder creador de tu mente, es porque no conoces a Dios. Él es todo poder, toda gloria, todo amor. ¿Cómo crees que puede dejarte aquí solo, en un mundo adaptable a la forma de tus pensamientos y sentimientos?

Él te ama, te ama con una locura de amor que no rompe su paz, pero que no conoce fronteras. Él te conoce, no hace falta esconderle nada, ni a Él ni a tus hermanos. Él te recompensa cuando te arriesgas en su nombre y confías en Él. Eso lo llena de gozo.

Él se arrepiente por ti, te perdona y te da la salvación. No te desesperes pensando en el castigo divino. Él es puro amor, no puede odiarte, no puede lastimarte, no puede juzgarte. Él solo ama. Y ese amor está lleno de sabiduría, de esperanza y de fe en que saldrás victorioso cuando te enfrentes a tu oscuridad para volver a Él.

No hay límites para su amor a ti, para su entrega. Él es auto-amor, es auto-comprensión y auto-perdón. Tú saliste de su casa para conocer el exterior y encontraste que afuera habitaba también Él, que es tan grande, que no tiene volumen, tan poderoso, que no tiene nada por hacer. Todo está llenado. Todo está creado.

Todo este mundo es para tu disfrute, no debes escatimarte nada, pues de cada cosa que prescindas, estás privando a Dios y de cada cosa que no te permitas hacer, estás atando las manos y los pies de Dios. ¿No comprendes que todo está hecho? Disfruta del camino de vuelta a casa. Dios te espera con los brazos abiertos.

¿Crees que Dios puede juzgarte? ¿Crees que Dios puede condenarte? Condenarte a ti es condenar a Dios. Es como para reírse. Juzgarte a ti es como juzgar a Dios. Él es perfecto en un mundo de perfección. Tú también. Solo falta que te des cuenta.

No pienses en limitaciones, Dios late en tu corazón, piensa en tu mente y actúa a través de tu cuerpo. Puedes ver a Dios en todo y en todos. Esto te borraré del conflicto de la separación.

Dios no está aquí o allí. Dios es Todo. No puedes separar la raíz del árbol, ni la tierra de sus océanos. ¿Por qué separar? ¿Qué crees que puedes conseguir con eso?

Olvidar que eres Dios, que eres todo, ese es el propósito de la oscuridad y del caos que ahora reinan en ti o en otros hijos de Dios. Olvidar...

Olvidáis que sois sabiduría y que no podéis olvidarme. Si al menos os olvidarais de todo e incluso de mí, viviríais como animales y luego podríais lentamente ascender en la escala evolutiva hacia el recuerdo y hacia mí. Pero no es así. Recordáis que hay un Dios, pero pensáis que estoy en un lugar

especial, apartado de vosotros, porque no sois dignos de habitar en mí.

Algunos de mis hijos dicen que yo moro en los templos. Eso es cierto. Otros piensan que en las montañas más altas se puede acceder a mí, en íntima oración. También es verdad, pero no es menos cierto que se me puede encontrar en los prostíbulos y en los cubos de basura. ¿Sientes asco? Entonces no recuerdas que Yo Soy todo.

¿Tú crees en un Dios con limitaciones? ¿Puedes creer que en el mundo que yo mismo he creado con mis manos sagradas puede haber algo que se me escape? Nada está fuera del divino plan. Puede que tú no lo entiendas. Eso es otra cosa. O puede que te dé terror comprenderlo. Decirte que todo es Dios, que tú eres Dios, es decirte “levántate y anda”, ¿a qué esperas?

Creer en otros y no creer en ti es despreciar a Dios. Si crees en un Buda perfecto, en un Jesucristo perfecto y no crees en ti, me desprecias. Nada en mí está de sobra. Soy Yo, ¿no me reconoces? Anda, despierta y busca volver a ser quien eres. No te decepcionaré.

No puedes escapar de mi justicia, dicen algunos. En realidad de lo que no puedes escapar es de mi amor. Si pudieras comprender un solo segundo cuánto te amo, estarías iluminado. Todo es amor en mí, no me temas. No puedo hacerme daño a mí mismo. Yo Soy auto-amor.

Si entendieras esto, todas las cadenas se te romperían en un solo instante. Despierta, por favor, te necesito trabajando para mi luz. Tu mundo precisa de mí más que nunca y tú eres mis sentidos, mis pies y mis manos allí. Juguemos juntos a restaurar la luz, eso te dará la maestría que necesita tu alma inocente.

Comprende que he hecho un juego divertido, no para lastimarte, no para castigarte, sino para aprender más acerca

del infinito amor que habita en mi corazón. Entra en mí y descubrirás el por qué de todo.

Yo Soy cada célula de tu cuerpo. Yo Soy cada sensación que discurre por tus sentidos hacia el cerebro. Yo Soy el frío y el calor, el bien y el mal, en síntesis no puedo engañarte, te digo que soy pura luz. Así es.

CAPÍTULO III

La vía del perdón es el sendero del amor de Dios. Él ama a sus hijos tal como son, no los juzga, ni los mide o valora. Cada uno de nosotros nos situamos justamente en el nivel en el que están las vibraciones que producimos, experimentando, creciendo y trayendo a nuestra vida las lecciones que nos son necesarias para acceder a un nivel superior. Todo ello es elección propia. Dios no nos coloca en el cielo o en el infierno. Nosotros creamos ese cielo o infierno en nuestra vida, según nuestras vibraciones y el amor de Dios que podamos soportar.

No podemos ir hacia una luz que nos deslumbre, pues en vez de ver a Dios, permaneceríamos cegados. No podemos esperar de Dios más que el bien. Desear eso mismo para los demás es el mejor método para atraerlo hacia nosotros mismos. No olvidemos hacer a los demás aquello que queremos que nos hagan a nosotros. Por la ley del círculo, de la entrega y la recompensa, volverán multiplicadas las energías positivas que enviemos hacia nuestros semejantes.

Una buena forma de hacer que penetre la abundancia en nosotros es regocijarnos con la prosperidad de los demás. Así pues, de esta forma, nuestra conciencia aumentará al ver que otros hijos de Dios disfrutan de los dones que Él nos ofrece a todos por igual.

A menudo pensamos mal de la gente económicamente desahogada. Asimismo pensaríamos de nosotros si llegáramos a poseer dinero en abundancia. Hay que cambiar las viejas estructuras mentales.

Pensar de los demás como nos gustaría que lo hicieran de nosotros, es un buen paso hacia la perfección del mundo. Si

realmente ves tu propia perfección, sabiendo que somos uno, podrás ver eso mismo en todos. Si no es así, no estarás dejando partir definitivamente los aspectos negativos de tu vida.

La imperfección es falsa. Es una errónea idea de Dios y de la vida que Él ha creado para su hijo. Si tu crees en un Dios de bondad, no podrás ver tan malvados a sus hijos. Puede que te lo parezcan, pero es que tus ojos se han acostumbrado a ver siempre el lado oscuro.

Claro que el mal existe, pero sólo en nuestras mentes ensoñativas y desviadas de la luz divina. Ciertamente podemos tener pesadillas, pero solo por estar nuestra mente llena de miedo. Si ves a Dios en cada cosa, no solo no tendrás pesadillas, no soñarás. Soñar es como destapar un recipiente, todo lo que hay escondido fluye hacia el exterior.

Si no puedes amar a tu hermano como a ti, es porque realmente no te amas. Si no crees en los milagros de la vida, es porque no te los quieres permitir. Ahora estás caminando, respirando, moviéndote. Eso es un milagro. El milagro más grande.

El milagro más grande es el amor y por ese amor, Dios te permite que andes, que comas, que respires y que pienses. Hasta hoy te ha mantenido vivo y lo seguirá haciendo si tú se lo permites. Cerrarte a Él es cerrarse a la vida que Él es, es la muerte segura. Sigue pensando que existe la enfermedad y cumplirás con un destino de muerte y sufrimiento. Dios no mata. Nada muere en Él, solo puede transformarse.

Ahora puedes transformar tu odio y tu miedo en amor. Respira. Cada vez que respiras estás recibiendo el milagro de la vida, el milagro que es Dios mismo. Llénate de Él, relájate y piensa que aquí y ahora Él te sostiene. Pasará otro y otro segundo y Él no te abandonará, no dejará de entregarte su aliento de vida. ¿Ves? Nada puede ocurrirte a no ser que tú mismo quieras parar tu respiración. Eso es negar a Dios.

Observa las personas cuando mueren, lo último que hacen es dejar de respirar. Ya no pueden soportar el amor de Dios, que les había entregado una vida que ellos creían era un valle de lágrimas y que habían convertido en un infierno. Y así, con su actitud, piensan que después de esta muerte cruel encaminaran sus pasos hacia el cielo.

Nada de lo que hacemos es despreciable, incluida la muerte. Todo es necesario en nuestra escala de aprendizaje. Pero recuerda que ahora te toca despertar. Aprovecha la oportunidad que siempre se te tiende de cambiar lo que parece irreversible. Conoce que mereces más amor, más luz. No detengas este continuo flujo del dar del Padre. Esto le hace daño porque te hace daño a ti.

Dios no puede equivocarse, recuérdalo, así pues no te juzgues por haber errado. Ya te he dicho que todo lo que es, está incluido en este divino juego de la creación. No te quedes estancado en la culpa, deja de gemir y diviértete. Dios no quiere otra cosa de ti más que juegues con amor y que enseñes a amar a los demás. Este es su divino juego. Así es.

CAPÍTULO IV

El amor lo puede todo. Cuando Dios te creó, te dio su mayor tesoro, su corazón. Su corazón es un escudo contra todo mal. Cuando te amas de verdad y te aceptas tal como eres sin ver en ti nada que pueda ofender a Dios, ningún mal puede acontecerte.

El mal se aprovecha de tu ignorancia, del hecho de que desconoces tu divino lazo con el Creador. Ninguna otra cosa que amor debería brillar en tu corazón. Si hay mal, entonces ámalo. Si hay dolor, ámalo. No tienes nada que ofenda a Dios. En su divino plan, está tu odio escrito. Acéptate, acéptalo y entonces toda tu resistencia desaparecerá. ¿Quién dijo que el mal es el mal y el bien el bien? Solo tu corazón sabe, con su divina inteligencia qué es cada cosa. No odies tu odio. No temas tu temor. Relájate. No les opongas resistencia y su viaje continuará.

Si escondes a la luz tu oscuridad, siempre vivirá en las bodegas de tu mente, pero si te inclinas y humilde se la ofreces, la luz la consumirá de inmediato. Y los milagros se sucederán en tu vida.

No puedes ofender a Dios con lo que seas o tengas. Es cierto que hay cosas que parecen afean su divina imagen, incluso te he dicho a veces que son ofensivas a Dios para que despiertes, pero cada alimaña que se arrastra sobre el lodo de la tierra es Dios. Esto que estás viendo ahora a tu alrededor es Dios mismo.

Si tu sentimiento es negativo con respecto a algo, ya piensas en tu mente que es malo. “No, -dices- esto no puede venir de Dios”. Lo que a ti te parece negativo u ofensivo para otro puede ser un bien infinito. En esa situación parece existir Dios para él y no para ti. Dios es todo el tiempo, en todo

espacio y lugar, aunque su imagen tenga sombras en tu conciencia. Si algún día pudieras comprenderlo todo, te darías cuenta de lo ciego que has sido. Dios está ahora en ti obrando milagros, el milagro de la vida y todavía te atreves a dudar de Él. Es increíble.

El milagro mayor es permitir que tu corazón sienta el amor, el perdón a ti mismo y a los demás y la confianza en que Dios proveerá. Si no puedes amarte, no puedes darte nada de lo que mereces y necesitas. Si crees que estás amando a Dios de verdad, cuando te hincas de rodillas sintiéndote pecador, estás equivocado.

Amar es la respuesta a todo. Es el bien más preciado y el acto más sublime. Para amar hay que dejar a un lado nuestro miedo, nuestro ego y permitir a los demás y a nosotros mismos ser como somos.

El amor es libertad. Si amas a alguien no lo puedes encadenar a nada o a nadie. Amar es sentirse Uno con todos. Es de una sencillez que espanta la mente. Es de una inocencia que nos libera. El que realmente ama no necesita nada más. Todo está hecho. La vida fluirá como un río limpio, sin disturbios.

Pero es difícil encontrar el equilibrio entre amar y dar a los demás y darnos y amarnos a nosotros mismos. Cuando el amor está todavía enraizado en el ego el equilibrio es imposible; casi siempre terminamos volcándonos hacia los demás y olvidándonos de nosotros. Y luego les pedimos cuentas. Tanto amor te doy y tanto tienes tú que devolverme. Claro está, esto sucede porque nos encontramos vacíos de amor, lo hemos entregado todo a otros y, por más amor que ellos quieran o puedan darnos, no dejaremos de sentirnos insatisfechos.

Otro modo de desequilibrio es darse demasiado a uno mismo, lo cual, aunque superficialmente no lo parezca, es a

veces bastante difícil. En este caso se crea un cierto sentimiento de culpabilidad al no dejar fluir ese amor continuamente. Pero como desde siempre nos han negado todo, es raro que llegemos a darnos a nosotros mismos más que a los demás. Naturalmente, te hablo de sentimientos verdaderos, no de lo que conoces como egoísmo.

El egoísmo es quererle dar a uno mismo lo que crees que ni los demás ni la vida te darán. Es la idea de que hay escasez de todo y de que tú tienes que luchar por tu parte, aunque tengas que quitarles a otros. Es la conciencia de separación.

El equilibrio es difícil, pero cuando se produce es un gran logro, es una victoria en la batalla final. Esa batalla es la vida misma. Pero hazlo todo sin violencia hacia ti y serás victorioso, pues todo es demasiado simple como para esforzarse. Simplemente ama.

El amor y la vida son como un niño. Tiene frío o hambre o siente las heces molestando su cuerpo y llora hasta que es atendido. Ríe, llora o demuestra ira o frustración, sin pensar si es bueno o malo, si es el lugar adecuado o no; así no guarda viejas heridas en su cuerpo ni en su mente, simplemente expresa y se libera de toda carga de tensión acumulada. Esa es la sabiduría de la inocencia. Tú puedes llegar a ser aún más sabio que él con la sabiduría de la experiencia.

Ama y permite que Dios te ame a través de tus hermanos y todo lo bueno de la vida, antes o después, llegará a ti. Así es.

Ahora que te permites cometer errores sin condenarte por ello, ahora que permites a pensamientos y sentimientos negativos surcar tu mente, estos se sentirán libres y desaparecerán. Y te darás cuenta de que el ego, la maldad, no existían en ti, no tenían raíz auténtica en tu naturaleza, eran

solo un espejismo. Solo el no aceptarlos y reprimirlos los hacía estancarse en tu interior. Ahora te sentirás libre. Ellos no existen más que en el sueño de tu conciencia, no es algo tangible y real. Ya puedes descansar para siempre en tu divina perfección. Así es.

CAPÍTULO V

No puedes liberarte completamente de tu ego si antes no has roto las cadenas de la culpabilidad. Sentirse culpable es creer que podemos hacer algo que está fuera de la mente y del plan de Dios. La vida es un carrusel que no puede desviarse de su camino ya fijado. No sufras por lo que te hiciste a ti o a otros. Todo estaba ya escrito en el plan.

Tú eres todopoderoso e invencible por naturaleza. Si algo ves que los demás te hicieron, has de saber que eso era imprescindible en tu camino evolutivo. Por eso ahora puedes amar y perdonar a tus enemigos, pues en realidad los enemigos no existen. Todos somos Dios. El que te hizo daño te favoreció, al darte una lección que debías aprender y que atrajiste a tu conciencia y a tu vida. No puedes juzgar a los demás por lo que te hicieron, pues todo era necesario. Tú no puedes prescindir ni de una sola de las lecciones que la vida te ha dado.

Comprendiendo esto estás capacitado para perdonar a tus hermanos y también a ti, por lo que te hiciste o hiciste a otros. Tú les has beneficiado al hacer el papel que ellos necesitaban en el teatro de sus vidas.

Todo lo que has hecho con respecto a los demás está bien. Deja ya de preocuparte. Esas cadenas de culpabilidad e ira hacia ti mismo y resentimiento hacia los demás pueden terminar enfermado o matando tu cuerpo. No hay salvación sin perdón. Puedes pedir ayuda a Dios, al amor sin límites que habita en ti y en todos los corazones.

No puedes vivir sin desterrar la culpa, pues la culpa busca siempre un reo, tú o también los demás y los culpables son ajusticiados y castigados sin perdón. Por esta causa arremetes a veces contra tu cuerpo y contra tu vida o la vida de

los demás, hasta que la condena se haya cumplido. Es muy triste el que no hayas comprendido las leyes que rigen la vida. Si piensas que tú eres culpable, entonces es que Dios es culpable. Esto es lo que algunos llaman el pecado contra Dios y su creación, el pecado original.

Dios no peca, no hay mancha alguna en su cuerpo santo que es el universo. Tú no puedes juzgar a tus hermanos, pues no puedes juzgar a Dios. “Todo aquello que le hagáis a uno de estos pequeños -dijo Jesús-, me lo hacéis a mí”. ¿No puedes darte cuenta de que todos somos uno? ¿Cuándo te quitarás las vendas de los ojos? Estoy impaciente por verte resucitar entre las cenizas del ego con tus ropajes de blancura primigenia.

Cualquier cosa que les hagas a los demás, es porque en su mundo particular ellos lo han atraído. Su mente es todopoderosa. Si en ella creen que la agresión existe, que una parte del gran Dios puede dañar a otra; al ser pues los únicos y totales creadores de su vida y mundo lo atraerán y serán agredidos por alguien que se vea en su propio mundo como agresor.

La ley es matemática porque la mente del Padre es perfecta. Ni una sola desviación del divino plan se dio nunca y nunca se dará. Incluso la caída de los ángeles de Dios era pura premeditación. ¿No puedes creer en un Dios perfecto? Pues, ¿cómo entonces habría su obra de ser imperfecta? ¿Acaso crees que nos ha abandonado aquí, para que desde las estrellas se regocije de nuestro sufrimiento? Piensa, piensa en Él y en su obra, para que te colme de conocimientos.

No te estoy engañando. Dios y su obra son perfectos. Solo la tupida niebla que ahora recorre tu mente puede infundirte al engaño. Pero no creas que Dios te ha abandonado al verte lleno de defectos pensando que eres un experimento fallido. Dios no tiene nada que hacer: Él es. Y no le hace falta experiencia: Él es el saber.

Ya comprendo que vives en una mente que te parece limitada, pero recuerda que todas las mentes y los corazones de todas las criaturas de Dios están unidos y son uno en Él. Tú puedes acceder a todo el conocimiento, ¿cómo no, si Dios sabe y tú eres Él? ¿Qué hay en su obra, en Él mismo que tú no puedas saber?

Pero mientras pienses que estás separado de Él, nada te vendrá, pues tú mismo habrás colocado barreras a lo que era ilimitado. Pero éste es su juego: olvidar para volver a recordar, caerse a lo más profundo, al más oscuro lugar para alzarse de nuevo majestuoso y seguir mostrando a todo el universo que Dios es la gran gloria, que no hay palabras para describirlo. Solo se le puede sentir y es amor.

Cuando lo sientas, cuando tu pecho se expanda más y más hasta rebosar por todo tu cuerpo y conciencia, también te habrás vuelto ilimitado como Dios, pues estarás amando a toda su obra sin límite. Amarás la luz y las tinieblas hasta que al fin sepas que somos pura luz. Amarás al ignorante y al sabio, pues sabrás que todos somos sabiduría sin límite. Y tu amor se hará tan grande como toda la creación y desaparecerás como uno, como ser individualizado, para convertirte en Uno, un ser sin fronteras. Así es.

CAPÍTULO VI

Si desaprovechas el poder y las oportunidades que Dios te da al concederte una mente todopoderosa, no vayas a Él implorando que te auxilie por vivir en un mundo de imperfección.

Tú eres el creador. Mira lo que hay aquí y ahora. Si no te gusta, no juzgues a Dios diciendo que Él ha creado un valle de lágrimas para ti. Despierta y usa tu poder. Es un destino glorioso el mejorar y engrandecer la luz de este mundo con el uso de tu poder. En el juego de Dios tú eres el único que diseñas tu vida. Solo pensarlo llena de regocijo.

Nos han repetido tantas veces que Dios nos hizo a su imagen y semejanza, que es increíble que no nos hayamos percatado todavía de nuestro poder creador. Antes bien, nos imaginamos a un Dios anciano, cansado y gruñón, lanzando castigos de advertencia hacia sus hijos.

Pensar así de Él nos deja sin esperanzas y deseos por encontrarnos con un Dios de amor. Un viejo aburrido es lo que menos se parece a nuestro gran Dios. Solo una mente limitada puede imaginarse semejante cosa. Tira ya tus viejos conceptos de la mente y quédate vacío. ¿Qué puedes perder sino unos cuantos montones de basura?

La mente no es basura. Pero la información que el ego posee es algo que nos frena en nuestra evolución. Caerse y levantarse parece la mejor forma de subir más alto. Vacirse para volverse a llenar es lo mejor para alcanzar el corazón de luz.

No te desesperes porque todo este proceso te parezca difícil. Es tu camino y está hecho a la justa medida de tus posibilidades. Cuando te caigas, será porque tengas que morder

el polvo. Cuando crezcas, ten por seguro que tus huesos sabrán mantenerte.

El estado sin preocupación es el más idóneo para vivir feliz para siempre. Eso no quiere decir no actuar, sino actuar sin preocuparse, ni de los resultados, ni de los demás. Esto es ser.

Piensa que aunque el futuro y el pasado coexisten en dimensiones sin tiempo, únicamente vives aquí y ahora y en este justo instante estás respirando, estás a salvo. Así pues, si conservas tu conciencia aquí y ahora, puedes estar seguro y unido a Dios sin sentir ansiedad.

La tensión no suele proporcionarla el vivir en el presente. En el presente solo tienes que vivir, que actuar. La ansiedad viene del pasado y del futuro, de lo que hice y me hicieron, de lo que haré y me harán. Pero sé consciente de que lo que pasó era necesario, era el deseo de Dios y por ello estás aquí y ahora, siendo como eres. Y el futuro ya vendrá y traerá las nuevas experiencias que te llevarán a la perfección que ya posees en Dios.

Toda culpa, toda ansiedad debe desaparecer de ti porque tú eres Dios y todo era y será necesario. Únicamente sigue viviendo aquí y ahora, haciendo lo que está escrito en el divino plan. Claro está, esto no te quita la libertad. Tú eres Dios y has sido y eres libre de diseñar este plan. Y has creado justamente aquello que estaba escrito en la mente de Dios. Cada suceso de tu vida no podía ser de otro modo, pues son el mismo amor y energía que proceden del Padre los que te llevan a actuar. El amor es una energía que no puede estancarse y Dios es puro amor, así pues, no puede detenerse en su corazón, tiene que fluir y crear universos y criaturas que demuestren ese divino amor.

El amor es el motor del universo, no lo dudes. Por eso, tú puedes tenerlo todo. Todos tus deseos más elevados serán

satisfechos y si escuchas la voz de tu corazón serás colmado hasta que repartas bendiciones de abundancia a tu alrededor.

Tú eres un misterio insondable. Sin ti, Dios no podría existir. Ama, fluye con la vida y todo estará hecho. El Padre no quiere que sufras pero espera de ti que creas en Él. Así es.

CAPÍTULO VII

La paz que puedes alcanzar en Dios no la puedes lograr viviendo a merced del ego. El ego siempre quiere más y más. En cambio Dios siempre te dará más y más y tú te sentirás satisfecho pues en tu corazón estarás lleno de su amor.

Dios es infinita generosidad para con sus hijos. Cuando tú te acercas a su luz, tu vida se cubre de perfección y todos esos problemas que parecían tan difíciles se disuelven en el océano de la alegría. Dios no guarda nada para sí, sino que siendo todo, lo da todo. No hay hijos más merecedores de su amor que otros, simplemente que unos están más abiertos y recibirán más. Es como una lluvia constante de prosperidad. Pero si tú quieres esconderte en las cavernas de la escasez y la ignorancia es cosa tuya. Dios sonrío porque sabe que, cuando llegue tu momento, irás a Él con los brazos abiertos y desnudo, sin albergar ideas ni esperanzas, simplemente dándote por completo a Él. Entonces nada será igual porque en tu vacuidad Dios te habrá llenado.

Quizás tú crees que lo has perdido todo porque no te regocijas únicamente en lo terrenal, como ves hacer a otros. Te sientes vacío e insatisfecho y a veces imploras al cielo y te parece no recibir respuesta. Pero Dios no está sordo. Quizás no sea ese el momento de responderte. Entonces sin nada a lo que aferrarte caes y caes, hasta traspasar el umbral de la sin esperanza. Este es un momento mágico. Todo el universo lo celebra. Es el llenarse de Dios y traspasar las puertas del ego. Como lo has perdido todo ya nada importa y puedes darte a Dios sin llevar nada tuyo, nada de aquí abajo.

Este proceso se repite a pequeña escala innumerables veces en nuestra vida, con nuestra pareja, el trabajo, la salud,

etc. No te desalientes cuando veas que todo cae y fallan tus fuerzas. Todo estaba ya fijado y celebra que sea así.

Para conocer la curación has tenido que enfermar. Para conocer a fondo el amor, has llegado a odiar y temer al mundo, a sus seres e incluso a Dios. Has caminado más allá de la oscuridad y por eso ahora te atreves a mirar poco a poco a la luz. Pero no seas impaciente. No pidas ver cosas que cegarían tus ojos. Todo está en perfección de espacio y tiempo. Consérvate sereno sabiendo que llegará a tus ojos tanta luz como puedas soportar. La preocupación e impaciencia son carcoma de tu fe.

Has de saber que la regla del universo es que hagas lo que quieras, porque hagas lo que hagas, escrito estaba y, quieras o no, te llevará al amor.

Todos tus pasos se dirigen a la luz aunque tengas que traspasar el umbral oscuro. Todos tus pensamientos se encaminan hacia el bien aunque ahora estés lleno de odio y temor. Todo está encajado como un puzle perfecto y tú, con tu color y forma particulares, estás creando la imagen divina.

No importa el color que luzcas, es imprescindible y necesario. Da igual cuáles fueron tus actos en el pasado, libérate de la preocupación. No quiero decir con esto que te echas a dormir pensando en que todo está hecho. Eso es correr al otro extremo. Actuar sin tensión, eso es sabiduría. Saber que Dios nos proveerá y protegerá, eso es confianza y fe. La tensión enferma, la fe es lo que nos sana. Y cuando hablo de sanar, no me refiero solo al cuerpo. Tienes que sanar tu vida, tus relaciones y tu visión del mundo.

Cualquier imperfección en ti o en tu vida es para tu evolución, así que acógelos con los brazos abiertos, con la mente abierta. Aprende y luego libéralo, deja que siga su camino. Hasta el más mínimo disturbio viene porque lo has llamado y lo has llamado porque algo tienes que aprender. Si

luchas contra él, ni aprenderás ni se ira de tu lado. Así la resistencia a esa lección será cada vez más fuerte.

Acógelo todo con amor. Lo “bueno” viene porque te mereces lo mejor. Lo llamado “malo”, viene por tu perfección, en busca de tu aprendizaje. Así verás cómo no hay nada malo. Es fácil comprenderlo.

No te resistas ante cada situación negativa, ante cada relación que te haga daño. Puedes afirmarte en tu perfección y abrirte a aprender de su significado profundo. A veces puede que te cueste trabajo pero no te preocupes, esto tampoco es negativo, es parte del aprendizaje. Entonces puedes ordenarle con amor a esta situación dolorosa que desaparezca de tu vida, pues ya no la necesitas y te liberas de ella. No hay que arrastrar esas pesadas cargas. Si amas a todo, todo será amor a tu alrededor.

Ni siquiera desprecies el malestar que puedas sentir, ni la oscuridad de tu interior. Acéptala como es, un espejismo y la liberarás. Solo aceptándola con amor en tu corazón, pero siendo consciente de que es irreal, de que es solo una sombra, te podrás despojar de ella. En realidad, si quisieras serías libre aquí y ahora. Quizás si no lo eres es porque aún no crees en tu poder de realizar milagros.

Pero no te preocupes, pues así ha de ser. Confía simplemente en la perfección y déjate llevar por Dios. Nunca podrás caerte de su mano porque donde caigas, será siempre Él.

Si ves la imperfección en los demás, has de comprender igualmente que esto era lo necesario. No quiero decirte que vayas siempre justificando los errores ajenos, pero no hay por qué cargar con pensamientos negativos. Si en ellos ves la perfección, los estarás ayudando de la mejor forma posible, pues en verdad que verás su auténtico ser.

Ahora puedes ir comprendiendo cómo puedes hacer tuyo el perdón hacia ti y hacia los demás y la fe y la confianza en la perfección del mundo. Así es.

CAPÍTULO VIII

Tú sabes hijo mío, que puedes preguntarme acerca de toda cosa que quieras saber o pedirme lo que necesites tener. Yo Soy la sabiduría sin límites. Lo que haya escrito en el universo yo lo puedo leer. Yo Soy tu conexión con la infinita fuente de poder, sabiduría y amor.

Pero muchas veces cuando me pides algo, tu ego se interpone en el camino. Me ruegas sabiduría, pero te falta fe en que Yo te habré escuchado y en que te enviaré la información. Entonces cierras tus sentidos mágicos a mí y al final te desalientas, pensando en el fracaso. Tu ego se ríe a carcajadas. Esto sucede cuando aún tiene poder. Pero no te preocupes, el ego es el tiempo y tu Dios interno es inmortal e ilimitado.

Cuando me pides algún bien para ti u otros Yo también te escucho. Yo puedo dártelo todo pero no obligarte a aceptarlo. Busca en tu mente para ver qué te impide tener aquí y ahora todos tus deseos realizados.

Si me pides ayuda Yo puedo mostrarte con mi luz, más fuerte que tu humana iridiscencia, qué aspectos has de sanar ahora para correr más rápido hacia mí, hacia la libertad.

Nuestro Dios único nunca nos limitó. Así pues, solo lo que no proviene de tu semilla divina, solo el espejismo del ego puede limitar. El ego te hace creer que estás separado de Dios y de tus hermanos, te hace creer en una muerte temprana e inevitable, en la vejez y en la enfermedad. Pero tú eres inmortal, si es ese tu deseo, si esa es tu Divina necesidad.

Quédate aquí en la Tierra tanto tiempo como te apetezca. Libérate de la necesidad de la negra muerte y del nacimiento que hiere la raíz del alma tierna del niño. Dios te da aquí y ahora la vida eterna. Si tú la desprecias es tu problema.

Pero de los problemas aprendemos, crecemos y construimos a un Dios que está más allá del tiempo, realizándose a sí mismo a través de nosotros. Dios es grande gracias a nuestro esfuerzo evolutivo. Dios es Sabio, gracias a nuestro aprendizaje aquí en la Tierra. Dios es amor porque amor somos en el fondo de nuestro corazón y en la raíz de nuestros actos.

Todos nuestros actos buscan el amor. El egoísmo, el odio a los hermanos son en síntesis, en lo más profundo, una petición de amor. Todos somos como niños gritando y pateando, pidiendo ser acogidos por el amor y la atención de nuestros semejantes.

Te han dicho que no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti. Pero también recuerda no hacerle o darle a nadie lo que tú necesites para ti mismo. Si te vuelcas hacia los demás dando más a ellos que a ti, terminarás odiándolos. Continuarás con tu conciencia de escasez.

Date a ti todo lo que te apetezca porque por ahí empieza el verdadero amor. No amor de medidas, de toma e igualmente dame, sino amor de apetencia, de placer y de sentimiento. No pienses qué es lo que tienes que hacer, a quién y por qué. Haz lo que sientas. Haz lo que quieras. Otra cosa es mentira, otra cosa es represión. Y el amor no funciona con mentiras. Sobre este amor falso se sustenta el mundo actual y mira lo que hemos cosechado.

Haz lo que quieras, pero hazlo conscientemente. No te engañes con dulces rostros de amor. Si amas, bien. Pero si ves que no puedes dar más amor, respétate. Puedes pedirme ayuda. Yo Soy el amor sin límites. Limpia tu corazón, tira toda la basura de tantos años de amor falso y déjame sitio. Pues donde hay vacío Yo puedo entrar y donde hay amor, ya habito. Pero en la telaraña de un corazón falso jamás quedaré prisionero.

Si no te das a ti, es inútil que quieras dar a los demás algo que sea real, que merezca la pena. Igual te digo con respecto al amor. No seas cobarde, sé sincero. Aceptar el amor que ahora posees, mucho o poco, es tirar el engaño, es dejarme sitio. Aceptando todo se resuelve. Si Dios que es infinita perfección, te acepta, ¿no podrías aceptarte tú? Tú también eres perfección, tanta como te permitas.

Si no me amas Yo seguiré amándote. Pues como no me ves muy claramente y a veces no me sientes, si no llegaras a amarme, no me importaría. Te he amado hasta ahora, te amaré siempre y siempre por igual.

Amor es amor. Si lo sientes no debe ser por lo que te dan o te hacen, sino porque hay de sobra en tu corazón y tú se lo ofreces a todos, sabiendo que eres un canal y que es infinito.

Si quieres ser un canal del amor acepta tu odio, sé consciente de lo que es: un espejismo, una mentira y deja que se vaya. Él no quiere en el fondo más que seguir fluyendo. Es energía estancada que, por una causa del pasado, por una herida emocional, quedó atrapada en busca de curación. Tú no puedes sanarlo más que aceptando lo que es y dejando que fluya. Deja que aparezca en la superficie de tu mente, sé tan valiente como para mirarlo cara a cara y si es posible con los ojos del amor y déjalo ir.

No es necesario que te dejes arrastrar por el ego, el te destruirá no lo dudes, pero si lo reprimes será peor. Deja que fluya, que continúe su viaje y Dios se encargará de transmutarlo en luz.

Ámate como eres y date lo que te apetezca. Así estarás abierto y los demás te darán, pues son canales de la prosperidad de Dios. Tendrás tanto y tu conciencia de la prosperidad será tan vasta, que te permitirás el infinito placer de repartir amor y bienes por toda la humanidad, sabiendo que vas a volver a ser llenado. Rompe el bloqueo de la pobreza y la

falta de amor en el mundo. Todo está en tus manos. Yo estoy aquí para ayudarte. Así es.

CAPÍTULO IX

Quiero que sepas hijo mío, que en cada momento tienes mil caminos para elegir. Puedes decidirte por el camino de Dios o del ego. Si te dejas llevar Yo te guiaré por el sendero de la liberación y de la vida eterna. Apretar mi mano y seguirme con soltura significa despojarse del miedo.

Ante cada decisión importante, mil dudas te acechan. Ante cada acto, el ego quiere tomar el mando. Si te dejas llevar por él, te guiará hacia la oscuridad y te sentirás sólo sin mí.

Pero tú siempre escoges conforme a lo que puedes y para Dios no es una sorpresa tu decisión. Él está más allá del tiempo y del espacio y conoce todo tu transcurrir sobre esta tierra. No debes temer equivocarte. Temor es ego. Simplemente equivócate si es eso lo necesario porque cualquier camino que tomes, será el correcto y cualquier cosa que hagas es porque no había forma de evitarla. Tú eres Dios y Dios no se equivoca. Estás aprendiendo aquí. Cada error que cometes es una lección necesaria.

A veces no recibes respuesta cuando me pides ayuda respecto a una decisión y es porque Yo quiero que te caigas. Cuando te levantes, serás sabio. Hay otros que te parecen mejores que tú, pues nunca los has visto caer, pero te digo que a muchos de estos aún les falta alcanzar sabiduría.

Quiero que te diviertas mientras aprendes. Si te lo tomas todo por el lado bueno, si te dejas sentir y respiras no quedarás encadenado por los lazos de las apariencias. Este material del que está hecho tu dimensión es tan dúctil a las ordenes y plan de Dios, que no tienes por qué preocuparte por muy duras que sean las experiencias o insalvables que parezcan los problemas.

Yo Soy Dios y te amo. Eso es suficiente. Has de saberlo, pues si Yo Soy perfección sin mancha y me atrevo a amarte ¿no podrías amarte tú tal como eres ahora?

Déjate llevar por el flujo de la vida. Las experiencias están ya preparadas para ser vividas por ti. Si Dios pone tanto empeño y energía, ¿Por qué preocuparse?

Sé feliz y disfruta de no saber nada. Eso significa que puedes mirar la vida con los ojos de la inocencia y del amor. Tú podrás decidir qué es bueno y malo, qué te hace sentirte lejos o cerca de Dios. Y podrás elegir qué quieres o no quieres hacer. Mirar así las cosas, obrar así, es hacer la voluntad divina. Pues recuerda que tú eres un ser inocente y puro al que se le ha dado una tierra y una libertad para que las disfrute.

Si te pasas la vida encerrado en un laberinto de dogmas o en una selva de ideas de propiedad ajena, nunca podrás sentir la sagrada inocencia del que sin saber nada, puede acercarse a todo con los brazos abiertos y llenos de amor. Así se crean las experiencias verdaderas, el conocimiento real. Olvídalo todo y entrégate a tu verdadera sabiduría. Lo que te han enseñado los demás, es suyo. Si ya no te sirve, deja que vuelva con sus dueños.

No pienses de prestado y descubrirás lo emocionante que es vivir sintiendo y pensando vacío. Si te dejas vaciar, podrás llenarte con la abundante fuente de información que mana en mi mente divina. Y nada estará lejos de tu mano, pero recuerda que deberás asimismo seguir aprendiendo de cada flor, de cada brisa porque en todas partes habito Yo.

Equilibra tu balanza entre dentro y fuera. No te olvides de que Yo vivo en tu corazón, pero que estoy también dando vida al mundo exterior.

Con mi amor, hijo mío, perdono todas tus faltas porque Yo Soy pura comprensión de la naturaleza de la vida. Si tú también entendieras te perdonarías y perdonarías a todos tus

hermanos y al quitarte los sucios ropajes de la culpabilidad, descubrirías tu cuerpo limpio y lleno de luz. Andar desnudo así por el mundo es dejar atrás el peso que te ata con lazos kármicos a la tierra.

Entiende que, si tú fueras culpable, Dios no te dejaría vivir libre por el mundo. Dios no injusticia porque no puede haber culpables. El único mal es olvidar esto, pero incluso esto era necesario. Cuando tú perdonas a tus hermanos, te vistes con los atributos de un Dios de misericordia. Y este acto es de una belleza que emociona. Esto es amor. Como todos somos Uno, cada vez que condenas a alguien, te estás condenando a ti mismo y estás cargando con un peso que asfixia tu libertad y enferma tu mente.

Límpiate ya. Aquí y ahora quiero tu sencillez, tu desnudez. A mí no puedes ocultarme nada. Cada vez que amas a otro me estas amando a mí y cuando me amas, te has encontrado a ti. Esta es la magia de la vida. Así es.

CAPÍTULO X

Ahora puedes decidir quién quieres que triunfe en tu vida, si Dios o el ego. El triunfo del ego es dejar partir lejos de ti el verdadero amor y la prosperidad. Las riquezas que el ego te ofrece habrás de sudarlas con sangre y te atarán a la tierra, pues temerás perderlas y te quitarán el sueño. Tendrás que luchar duro y quizás hacer daño a tus hermanos o incluso robarles el pan. Como el ego es la consciencia de escasez, si tú te permites tener mucho eso significará el haberle quitado a otros.

Para el ego tú no tienes hermanos unidos a ti en el Padre. Tú eres un ser que ha de luchar por su supervivencia, restándole a los demás sus bienes para incrementar los tuyos. Pero así no puedes sentir la hermandad.

Para el ego, la diversión y el tiempo son también escasos, como la vida. Así pues para mantenerte rico tendrás que prescindir de algunos bienes, como el disfrutar la compañía de las personas a las que quieres, haciendo lo que te apetezca.

El ego es siempre limitación. Ten cuidado con él, pues es un invitado inesperado. Te explicaré: si tú abandonas tus miedos, Dios se abrirá a ti con su abundante e ilimitada prosperidad. En realidad ya lo está haciendo aquí y ahora. Pero tú te sacudes despreciando las riquezas de su mundo. Cuando te abras a Él, a su éxito y riqueza, las cosas cambiarán y todo parecerá marchar sobre ruedas. Tus deseos se cumplirán sin esfuerzo y de forma divertida. Entonces, cuando el éxito esté reinando en tu vida, aparecerá el ego como un huésped que no ha sido invitado. Querrá de nuevo ponerse al mando, haciéndote creer especial o superior a otros, pues estarás

descubriéndote como un ser poderoso. Y si no estás despierto, si has caído en el sueño extasiado del éxito, te destrozará.

El ego es muy sutil y astuto, pues lleva miles de años habitando en la conciencia. Él conoce cómo actuar y cuándo. Pero no temas, pues el poder de tu espíritu a su lado es como el del negro vacío del universo comparado con la sombra de una montaña.

Yo Soy la luz, déjame entrar y arrasaré las tinieblas. Pero mientras guardes reservas, mientras no estés al cien por cien dispuesto a ser vaciado, no podré Yo llenarte por completo. Has de saber que no te obligo a nada, pues éste es el misterio del universo, la libertad que Dios otorga, incluso a sus formas más alejadas. Yo sé que tú te das a mí tanto como puedes y Yo Soy paciente, infinitamente paciente.

Puedes elegir entre el éxito que te ofrece el mundo externo y el éxito de Dios. A veces para conseguir el divino éxito hemos de pasar por etapas de fracaso. Cambiar una conciencia enfocada en la búsqueda de seguridad en el mundo exterior a entregarse por completo a Dios significa cortar muchos lazos. Estas ataduras con la vida insignificante, con la diaria lucha por sobrevivir son alimentadas por el ego.

El ego te lleva a pensar que si no haces lo que los demás te dicen, no podrás vivir en sociedad; te hace creer que si no te preocupas por el diario sustento, colocando esto por encima de toda cuestión, no podrás sobrevivir sobre esta tierra. Pero Yo te digo que tú eres más que un animal en busca de una presa. Eso ya lo habrás aprendido en pasadas reencarnaciones. Si tú pones tu seguridad en Dios, limpias tu conciencia de limitación y creas con el poder de tu imaginación la prosperidad en tu mente, nunca te faltará nada.

Dios no te ha traído a este mundo para negártelo todo, sino para darte lo más valioso que posee: Él mismo. Como Dios es todo, todo lo que tú necesitas es abrirte a Dios. Y te

dará a sí mismo en los alimentos, en el abrigo, en el calor y en la ayuda de los demás. Él te ha dado un cuerpo que es sagrado, que es Él mismo y no lo abandonará a no ser que tú lo asesines con tu mente enferma.

Dios es el éxito, su propio éxito. La prosperidad es amarse a sí mismo y permitirse tener todo lo que se necesita; es dar a los demás lo que nos sobra y lo que nos gusta dar; es sentirse sano, a salvo y confiado en la infinita abundancia de todos los bienes imaginables: es hacer lo que sientes que Dios quiere que hagas, esto es, lo que te apetece en el fondo de tu corazón ahora, aunque de pronto a otros les parezca improcedente; es sentir un deseo ferviente de vivir porque ahora la vida es algo tan maravilloso que no deseas nada más que seguir inmortal sobre esta tierra.

Esta es la vida que Dios nos ha dado. Olvida cómo ha de ser y gózala, no la pierdas durmiéndote entre ideas de cómo vivirla. Es el regalo de Dios para su amado hijo. Así es.

CAPÍTULO XI

Quiero decirte hijo mío, que en mí tienes todo sustento y apoyo y que, mientras busques afuera tu vida será sufrimiento pues nada te será dado mientras no lllames a mi puerta y lo hagas con corazón sincero.

Yo Soy puro amor pero también soy la luz que todo lo sabe. Así pues, cuando veo que mis hijos solo me recuerdan cuando se hallan en problemas, no puedo más que esperar a que sus corazones se vuelquen totalmente en mí. Y en verdad me gustaría ayudarlos, pero ellos sólo quieren mi luz cuando ven que sus tinieblas los han llevado al sufrimiento. No quieren que les alumbre su oscuridad, no quieren ayuda para cambiar sus vidas, quieren que con mi omnipotencia les sujete su carga. Y sólo tienen que soltar ese pesado fardo de sus hombros, simplemente deshacerse de él.

Yo no le mandé sufrimientos al hombre, Yo Soy un Dios de amor. Pero en el divino plan está escrito que olvidarían quiénes son y a qué vinieron, para volver al Padre misericordioso llenos de sabiduría de la oscuridad. Por eso, hasta los ángeles más elevados cayeron a la tierra, incluso aún más profundo.

Al olvidar quienes eran, quien soy Yo, han tirado por los suelos todos los tesoros que les di cuando partieron. Sabed que vosotros sois como reyes que, en un mal trance, os olvidasteis de vuestros reinados y vagasteis por la tierra como mendigos. Cuando recuerdes, cuando te hagas consciente de lo que eres, has de retornar a tu reino y tomar el mando. Tu reino es el de los cielos aquí en la Tierra. Entonces podrás despojarte de tus ropajes de mendigo, pues si no, mis guardias no te dejarán entrar.

Ahora puedes tirar tu pesado hatillo. La peor de tus cargas es la culpabilidad, el temor y el odio. Si tú sigues llevando eso sobre tus espaldas no podrás avanzar ligero hacia tu reino. Por el camino verás a otros reyes que se creen mendigos. Algunos, si les explicas lo que todos somos en el corazón del Padre, intentaran detenerte, tomándote por loco. También sufrirás al verlos en la pobreza de libertad, en la escasez de amor y de bienes. Pero tú has de saber continuar tu camino, pues lo que ves y en lo que se fija tu conciencia es lo que se crea en tu mundo.

Así pues mira todo con los ojos de la perfección y sé consciente de la falsedad que rige en ese mundo de los olvidados, pues ni la enfermedad, el dolor o la escasez existen. Son tan espejismos como el ego. Es falta de luz en la conciencia. Solo un Dios tirano, un señor malvado podría crear un mundo así, un lugar de padecimientos. Esto lo has creado tú, al dejar que el ego tome el mando.

¿Cómo se creó el ego? Por el olvido de Dios. Por dejar de ser conscientes en cada instante de la vida, de que estáis siempre sostenidos por un Dios de amor. Solo así ha podido crearse un espejismo tan cruel, un mundo de seres solitarios y despiadados, luchando contra la naturaleza y contra sus hermanos por la supervivencia. No, no puedes creer realmente en un Dios así. No en tu corazón, pero te olvidaste de lo que Dios es y caíste en la oscuridad.

Pero es tan heroica la acción de la vuelta al Padre, es tan grande esta aventura, que hundirá más y más tu alma en el corazón de Dios. Y mientras regresas, sé consciente de que ayudar a los demás es darles a conocer el amor de Dios, no sufrir con ellos y que lo mejor que puedes hacer por ti mismo es dártelo todo y buscar a Dios en la felicidad, aunque los otros mendigos y su mundo de escasez te desapruében. Tú eres Dios

y nadie tiene derecho sobre ti para decirte cómo tienes que ser y qué has de hacer.

Líbrate de las cadenas que te atan a la estupidez e incongruencia de este mundo. Si crees en mí, en un Dios de amor, podrás tener de nuevo tu corona y ayudar a expandir la luz de mi reino. No dudes en que puedes ayudarme. Cada cosa que haces, antes o después te conduce hacia la luz. Tu chispa es imprescindible en la hoguera de mi corazón. Enciende tu luz y darás luz a todos. Date lo que deseas, la felicidad que mereces y los demás podrán aprender a aceptar su propio bien. Ser feliz, esa es tu misión para hacer felices a los demás. Amarte a ti mismo es lo mejor que puedes hacer para amar a los demás. Yo lo doy todo a todos, así pues no tienes por qué quitarte nada para los demás, pero has de saber que dar, con el corazón abierto, es sagrado y es una emoción que te une a mí.

Yo Soy el dar y el recibir de almas. A cada instante, almas maestras entran en mi corazón y otras se marchan, para ayudar a los seres que viven en la dualidad o para completar mi perfección que ya poseo fuera del tiempo. Mi corazón fluye, hijo, mi cuerpo está vivo. Si te acercas a mí, tú también te regocijarás con el dar y recibir, con el vaciarse y llenarse.

Pero, por mucho amor que tú tengas a tus hermanos, recuerda que tú te debes primero a ti, que has de rendir honores y amor a tu ser interno y entonces, sin esfuerzo, verás cómo puedes amar a otros, sin ni siquiera pedir nada a cambio, solo por la felicidad de amar.

Así amo Yo hijo y así amas tú cuando te acercas a mí. Así es.

CAPÍTULO XII

Hay seres humanos que tratan su cuerpo como a un enemigo. Se arrastran por la vida llenos de enfermedades o rabiando por los dolores que castigan a su humana envoltura. Pero Yo te digo, hijo mío, que te alegres por poseer este cuerpo, disfrútalo y míralo con los ojos del amor y nunca más será fuente de dolor o enfermedad.

Es muy triste ver como usan sus cuerpos, tomando alimentos y bebidas que les hacen daño y violando los derechos que todos los cuerpos poseen como parte de Dios que son. Pues cada una de tus células es de la carne de Dios y aquello que le hagas a tu cuerpo se lo estás haciendo a Dios.

El cuerpo no tiene culpa del estado en que se encuentra. Él es solo una herramienta del Padre. Él obedece las órdenes de tu mente y tu emoción. Si crees en la enfermedad, el enfermará, si crees en la muerte, el morirá. Si te llenas de negatividad, tu cuerpo, que es la imagen que tu interior da al mundo, se llenará de fealdad. El cuerpo es un espejo.

Él es puro sacrificio. Se da a ti para que lo uses como tu libertad te indique y enferma y muere para demostrarte de qué están hechos tus pensamientos.

A veces también nacen cuerpos enfermos, trayendo lecciones por aprender de otras vidas. En este caso, en vez de aplicar nuestras energías en la curación, arremetemos más duramente contra él, lo cual agrava la situación.

El cuerpo, al igual que la vida, es tu escuela. Mírate ahora frente a un espejo. Lo que ves, es lo que crees, es lo que alberga tu mente. Pero no te preocupes, tu puedes transformar tu cuerpo y su creador, Dios, es tu aliado.

Tratar al cuerpo como basura es despreciar la obra de Dios. Como tu cuerpo pertenece al espacio y al tiempo, llegará

un momento en el que no lo necesites, al menos tal como es ahora. Pues ascenderás a otros lugares de vibración más elevada. Por ello te dijeron que eres polvo y en polvo te habrás de convertir. Pero puedes alcanzar la perfección en tu cuerpo y no volver a necesitar otro o convertir sus vibraciones y su materia en algo tan sutil, que te eleves hacia las celestes dimensiones como hizo Jesús.

Tu cuerpo es mi templo. Has de tratarlo con total respeto pero tu devoción ha de ser hacia mi espíritu. Los que se quedan adorando solo al templo, solo al cuerpo, no son capaces de verme claramente a mí.

Cuando veas el cuerpo de mis otros hijos, en vez de sentir miedo por la agresión, sé consciente de que son templos vivientes de mi espíritu infinito y no les temerás. Puedes ver a cada uno de ellos como a un ángel que ha tomado cuerpo en el mundo físico.

Cuando otros cuerpos agreden al tuyo es porque crees en la separación o te sientes tan culpable que buscas limpiarte siendo castigado. Otras veces, somos nosotros mismos los que nos agredimos con caídas, golpes o accidentes de todo tipo. Mil vías de pagar la culpa son buscadas por la mente que vive en el ego. Pero la culpa nunca llega a sentirse extinguida y busca lo antes posible el último castigo: la muerte.

Yo te digo que puedes vivir muchos más años, tantos como necesites, si permites que tus células continúen regenerándose sin interrupción y si expulsas al ego de tu mente. Su gobierno trae la destrucción.

Tu cuerpo es tu herramienta. Para que funcione correctamente ha de ser usado con sabiduría. Deja partir todos los pensamientos sobre enfermedad, dolor y muerte. Dios es perfección. La enfermedad es una creencia falsa. Escucha tu cuerpo y él te dirá lo que necesita sin necesidad de enfermar. Cuando tu mente y corazón se llenen de vida y belleza, tu

rostro y todo tu cuerpo resplandecerán luminosos. El amor es su mejor medicina.

Pero recuerda que no debes centrar toda tu atención en el cuerpo, ese es otro truco del ego para dominarte. Tu cuerpo es parte de mí, así pues haz descansar tu mente únicamente en mi corazón y toda enfermedad será sanada a su debido tiempo. Pon en mí todas tus esperanzas y Yo te daré la vida eterna.

Sin mí, tu cuerpo no podría existir, pero sin ese cuerpo tú no podrías estar en este planeta aprendiendo y alcanzando la maestría. Y así, viviendo en mí, tu cuerpo se vestirá con la luz del espíritu puro. Así es.

CAPÍTULO XIII

El amor y la sexualidad son dos ramas de un mismo árbol. A través del amor buscamos a Dios en nuestro corazón con un sentimiento sublime de dar a los demás y a nosotros mismos. A través de la sexualidad buscamos la conexión con Dios de un modo más físico, de una forma más rudimentaria, pero las dos son válidas.

El orgasmo es la unión mística de dos seres creadores, de dos amantes fundidos en un solo cuerpo. Pero hay también otras vías de conectar con Dios. La sexualidad es una de las formas de expresión de la energía de vida contenida en nuestros cuerpos. Si esta energía no se canaliza debidamente buscará una vía de escape y una de ellas es por medio del sexo.

A veces, si nos encontramos iracundos o llenos de pensamientos negativos y nuestra sexualidad se encuentra todavía en un nivel alejado de Dios, buscaremos el desahogo mediante el acto sexual. Eso lleva al desgaste de la energía contenida y a un sentimiento de alivio. Pero podemos expresar nuestros sentimientos con la respiración, relajación, meditación, la danza, ejercicios de expresión, etc., sin necesidad de utilizar el sexo de esta forma.

Al sexo hemos de acercarnos como a algo tan sagrado como Dios mismo, limpios y puros. El sexo puede recargarnos de energía, en vez de extenuarnos. Hay muchos seres sobre la tierra que llevan el peso del tedio y el malestar en sus vidas, en su trabajo, en su hogar y en su corazón. Para estas personas no parece haber más escape que el alcohol, la comida, algunos entretenimientos como ver televisión y el sexo. La magia del sexo provoca temor o atracción. De una forma u otra, consciente o inconscientemente, nos fascina. Es nuestro poder creador y nos hace sentir vivos.

El problema radica en que tenemos graves cargas emocionales negativas con respecto a la sexualidad: miedos, inseguridad, insatisfacción, odio, etc. y parece que nos cuesta despegar estos aspectos de lo puramente sexual. Dios creó una sexualidad limpia, llena de amor, de poder y libertad. No podemos, ni debemos resistirnos al sexo. Es una etapa obligada en la evolución.

Tenemos tantos pensamientos y sentimientos negativos con respecto a todo ello, desde que nacemos e incluso antes, de vidas y vidas transcurridas en dolor, que hemos de pasar por épocas de trabajo y purificación sexual. No se puede cortar este divino flujo de la sexualidad pensando en que es algo negativo.

Hemos de bajar el manejo de las energías sexuales de la mente al corazón, pues nuestra mente está llena de ideas que hacen que nuestra sexualidad no parezca natural. Por eso, al acercarnos a la unión mística del sexo, hemos de hacerlo con el corazón de la inocencia, como un niño, sin saber ni pretender nada. Purificando la sexualidad, cambiando nuestros pensamientos y dejándonos caer al sentimiento del corazón, podemos llegar muy lejos. Porque la sexualidad es un camino, una vía de unión mística con Dios que nos puede llenar de alegría de vivir.

Pero en verdad te digo, hijo, que la sexualidad tiene principio y tiene fin, es solo un camino de paso. Límpiate, diluye en mí toda tu negatividad y descubrirás nuevos caminos, nuevas maneras de sentir la unión de Dios en ti, pues ésta es la verdadera sexualidad, la que nos lleva a vivir el mágico instante en que entras en Dios y Dios entra en ti. Ésta es la unión mística más allá del cuerpo. Ésta es la verdadera conexión.

Pero el sexo ha sido incomprendido, ensuciado y despreciado porque no han sabido vivir en el corazón. Cuando

te dejes vivir en el corazón no necesitarás más que sentir y actuar. No te será necesario que los demás te digan qué es bueno o malo porque la castidad puede ser necesaria en una etapa y también puede ser una brutal represión en otra. Deja que tu corazón te hable y déjate guiar sin interponer la mente.

Has de ser consciente del valor y función de cada cosa. El corazón es tu guía y tu mente tu capacidad de acción: un poder capaz de hacer realidad tus necesidades. Pero este poder debe ser guiado por el corazón. No debes renunciar a ninguna de tus partes, pues Dios te hizo perfecto, completo e indiviso. Tu cuerpo es necesario, al igual que lo son la mente, el sentimiento y el espíritu que los sostiene. Eres un triángulo perfecto.

Hay muchos buscadores que desean abandonar algunas partes de sí para encontrarme, pero ignoran que son indivisibles y que en todas habito Yo, como la fuerza de vida que las sostiene. Creen que marginando su cuerpo o borrando su mente, o convirtiéndose en seres únicamente mentales, creadores, me pueden hallar. Esto es falso. Siente con tu corazón, crea y obra con tu mente, expresa con tu cuerpo y únete más profundamente a mí con tu espíritu, éste es el secreto de la armonía de tu ser.

Cada una de tus partes fue creada sin error. Yo no me equivoqué al crear tu sexualidad. ¿Crees acaso que Yo cometo errores? ¿Olvidas que Yo Soy pura perfección? Entonces, ¿por qué dudas de mi obra? Lo que he hecho es necesario y útil en tu evolución, no renuncies a mí apartando a la sexualidad de tu lado. Además, no puedes hacerlo. Puedes reprimirla pero se desbordará. Puedes intentar olvidarte de ella pero clamará con más fuerza en tu interior. No puedes escapar de mí, porque Yo Soy todo.

El que hayas usado tus manos para dañar, no quiere decir que no debas volver a utilizarlas o que su uso sea algo

que me ofenda. Te di las manos para que crearas mi obra, el reino de los cielos en la tierra. Aplica igualmente esto a la sexualidad.

Límpiate, escucha tu corazón y Yo te estaré siempre alumbrando, o sea, que andarás por el camino que está marcado con mi luz. Pero recuerda que la sexualidad es una parte del camino hacia mí. Es un utensilio rudimentario que puede ser trascendido hacia la espiritualidad. Es el goce de la unión de dos cuerpos en mí.

Ahora puedes unirte también en mente, corazón y espíritu. Yo siempre seré uno contigo. Así es.

CAPÍTULO XIV

Has de saber hijo que el tiempo y el espacio se han unido ahora en un momento especial para ayudar a las almas a regresar a la Fuente. Todo en el universo tiene sus subidas y bajadas y éste es un momento que has de aprovechar si es ese tu deseo y coincide con el divino plan.

Ahora las almas de la tierra poseen el secreto desvelado de mi poder y de su propio poder. Sus vendas han sido retiradas y sus ojos lavados, de forma que pueden caminar hacia mi luz sin caer en los precipicios de la ignorancia y la cerrazón mental.

“¡Ahora es el momento!”, claman los hijos de la Tierra y es cierto. Llevas cientos o miles de reencarnaciones de olvido y dolor para alcanzar esta luz de conocimiento que ahora posees y que he puesto al alcance de todos por medio de mis múltiples canales.

Cada uno de estos canales puede enseñarte una cosa, pero no te centres en ninguno, solo en mi, tu Dios interior. Ellos son solo manos que te ayudan a subir, pero tú eres el dueño de tu vida. Escucha tu sabiduría y sorpréndete cuando descubras que todo lo sabes y todo lo puedes.

Hacia mi reino hay infinitos caminos, pero he reservado uno solo para ti, uno solo para cada uno de mis hijos y cada camino es diferente. Así pues, no intentes llevar a los demás por tu camino pues los descarrilarías. Simplemente vacíate y déjate ser mi canal para que Yo ayude a tus hermanos.

Ahora ya posees todo lo necesario para germinar.

Puedes acceder a un banco de información exterior que es fabuloso y a uno interior que es ilimitado. Pero recuerda la magia de la vida. El amor es el sostén de todo. Acéptate y déjate ser y hacer como eres. Huye de los dogmas y la

represión y sé un recipiente limpio y vacío para que te llene con mi luz.

Ámate, ama a todos, deja sentir a tu corazón, recibe de él y de mí las directrices y crea con el poder de tu mente un reino de paz y bondad para que Yo pueda venir a habitarlo para siempre. Entonces habrás hallado tu luz en las tinieblas, me habrás encontrado y completado el círculo que Yo Soy. Pero recuerda, hazlo todo a través del amor. Sígueme, ven, retorna a la Fuente y descansa para siempre en mi regazo. Yo Soy tú mismo. Así es.

CAPÍTULO XV

Has de saber, hijo mío, que he mandado multitud de legiones de ángeles hacia las terrestres dimensiones para que te ayuden. Ellos son Yo mismo y puedes comunicarte con ellos como lo haces conmigo, pues en verdad han salido del centro de mi corazón de donde tú también partiste un día.

He puesto junto a ti estos ángeles para que, con sus altas vibraciones y amor, te eleven hacia mí de nuevo. Puedes confiar en su ayuda pues no escatimarán esfuerzos por traerte a mi presencia.

Ellos son la prueba viviente de mi amor por ti, de mi compasión por toda la creación. Si tú sintonizas con ellos, estarás conectando con la fuente de donde partieron, tu Dios único.

Algunos de ellos no entienden acerca del ego, pues no han pasado por esa experiencia, o simplemente no desean involucrarse en algo tan lejos de la luz. Así pues, trata de hablarles con el corazón despejado de toda negatividad.

Ellos son amor con consciencia, pero no pueden rebajarse a tu nivel, ni mezclarse con asuntos que no pertenezcan al ámbito de lo espiritual. Eso no quiere decir que no puedas pedir ayuda para cosas relacionadas con el mundo: la prosperidad, el trabajo o las relaciones. Lo que te pido es que les hables siempre buscando el divino bien de todos los seres y de ti mismo. Ellos te favorecerán y ayudarán con sus acciones en todo. Así pues, destierra el egoísmo o las ideas limitativas en tus peticiones de ayuda.

Ellos son unos maravillosos compañeros en el viaje de vuelta que te apoyarán sin esperar a cambio más que hacer el bien. Pueden ayudarte en todos los ámbitos, pero sobre todo en los concernientes a tu clarificación hacia mí, o sea, en tu

búsqueda de la luz, en la erradicación en tu mente de las ideas falsas y en la escasez de amor en tu corazón. Así, al ser iluminado por ellos en tu espiritualidad, tus cosas mundanas serán automáticamente rectificadas y orientadas hacia mi perfección.

Ellos comprenden que aún hay flaquezas en tu fe. Así pues, no te importe pedirles muestras de su existencia y forma de actuar, además de auxilio a la hora de sentir conexión con sus vibraciones y las mías.

Para volar a su lado has de ser como un niño, pues así son ellos: inocentes, felices y llenos de amor y a la vez poderosos y sabios, pues lo que Yo Soy lo son ellos. Pídeme, pídeles y serás regado con la luz, el amor, la sabiduría y el poder que me son característicos.

Son una imagen en la que puedes mirarte para darte cuenta de lo luminoso que eres y lo mucho que vales en mi corazón. El corazón es tu nexo de unión con los ángeles. Ven a mí a través de ellos. Ahora es el momento. Así es.

CAPÍTULO XVI

Quiero decirte, hijo mío, que cualquier cosa que hagas te acerca a mí, sea bueno o malo en tu conciencia. Pues este mundo que tú ahora ves dual, con sombras y luces, Yo solo lo reconozco como luz, como lo que Yo Soy.

Cada uno de tus actos, tarde o temprano o de una forma u otra es un paso necesario y te acerca a mí. Pues tu vida, tu transcurrir entre las avenidas del espacio y del tiempo es simplemente una ida y vuelta hacia mi centro, hacia mi ser.

Así pues, abandona toda tensión, toda ansiedad de vida, pues en verdad te repito hasta que lo comprendas, que todo está hecho, todo está completo en mi mente. Puedes decidir cómo vas a hacer tu futuro, pero esto está ya en mis ojos, que ven más allá del tiempo.

Nunca te preocupe qué hacer para venir a mí, pues tensión y ansiedad son ego. Tu alma ya sabe lo que tiene que hacer y es nada. Ya es perfecta y habita en mi ser, indivisible. Escucha su mensaje, ábrete a ella y oye su voz llena de verdad. Ella siempre te está hablando y tú, aunque no lo creas, sigues fielmente su dictado. Pues todas tus caídas son para levantarte y tus errores, la fuente de sabiduría.

Déjate guiar por tu corazón. Él sabe. Límpialo de la maraña de odios y miedos para que resuene limpio el eco de mi voz. Así podrás oírme más fielmente y tu vida se librerá de los procesos dolorosos de aprendizaje. Si escuchas tu corazón, él te dirá por donde están los baches del camino y también te ayudará a levantarte. El dolor no es realmente necesario para aprender, a no ser que elijamos no escuchar el corazón. Esto es vivir en tinieblas y el reinado del ego conlleva sufrimiento.

En cada momento elije hacer aquello que sientas en tu corazón, pues hay mil vías para acercarse a mí y en cada momento puedes escoger una diferente.

Para llegar a la copa del árbol de la vida y recoger los sagrados frutos del amor, puedes subir por donde te guste, por las ramas a las que te sientas más seguro al agarrarte. Que no sea esfuerzo alguno el volver a mí, pues en mí no hay necesidad de esfuerzos para realizar nada. Todo está hecho. Así es.

CAPÍTULO XVII

En verdad hijo mío, que he escuchado tus súplicas. Me preguntas sobre la muerte. En tu mente se agolpan las imágenes dolorosas de la vejez, la decrepitud y la muerte y en verdad te digo que todo esto no es sino por el hecho de haberos olvidado de que Yo Soy vosotros mismos.

Cuando ves a los animales y plantas caer y morir, has de ser consciente de que el universo y la naturaleza poseen unos ritmos que son los mismos que hacen correr tu sangre oxigenada por tu cuerpo y tus pulmones y es la que realiza la magia de la vida en ti. El aire entrando con su vida impregnada de mi energía y el aire saliendo vacío de vida. Pero, ese aire viciado que sale inservible de tu ser es alimento para otros. Igualmente la planta que muere comparte su energía con las que nacerán. Éstas son leyes de vida.

Pero has de saber que no es necesario llegar al punto donde ahora estáis. Hace millones de años caminaban sobre la tierra seres que vivían cientos y cientos de años. Su naturaleza era pura y su conciencia como un lago en calma. Aquellos seres vivían sin temor ni odio, sin dudar del futuro y sin recordar con rencor o tristeza el pasado. Para ellos, la vida era puro deleite y se podían permitir el lujo de vivir tanto tiempo como lo desearan sin tomar un nuevo cuerpo y experimentar la muerte que ahora a ti te parece tan normal y justificada.

Estos seres conocían las leyes que imperan en mi universo, eran libres de usarlas para su bien e incluso trascenderlas, pues las leyes más mecánicas pueden ser manipuladas y cambiadas por leyes mayores.

Pero ahora mira el mundo que habéis construido al olvidaros de mí, la esencia de todo y de todo bien. Los alimentos están contaminados, mis hijos trabajan como

esclavos y disfrutaban de entretenimientos solo dignos de seres ruines y de dimensiones aún más bajas. La esperanza está totalmente perdida, pues Yo Soy la única esperanza. Ni siquiera me reconocen como la fuente de toda vida y sanación aquellos dedicados a impartir la ciencia del alivio y la curación de los males del cuerpo, pues poseen una mente solo centrada en lo físico. Hasta los sacerdotes se olvidaron de mí y ahora se consagran a objetos materiales a falta de un verdadero contacto conmigo.

¿Es que nadie se acuerda de mí, del Creador de este mundo? Despertad hijos y volveréis a ser reyes en mi reino.

Yo Soy la vida y por eso, porque tus hermanos se olvidaron de mí, mueren día a día para volver a nacer en busca de recordar. Desde niños ya os acercan a la muerte e incluso os dicen cuantos años vais a vivir aproximadamente. Y como vosotros sois los creadores de vuestro propio mundo, los constructores del futuro, este fatal pronóstico se cumple.

Es muy triste ver el estado en que se encuentran mis hijos en la vejez. Toda la vida llenando sus mentes y corazones con ideas negativas, de odios e inflexibilidad, terminan por volver a sus cuerpos deformes e inflexibles. En vez de conectarse y dejarse guiar por mí, son dependientes de las máquinas y la química. Ellos creen que eso les alargará la vida, pero es muy doloroso el modo en que lo hacen.

Pero repito que no es necesario este fin para una vida. Puedes prolongarla y llegar a la muerte de una forma natural, sin sufrimiento e incluso si lo deseas y es tu destino, trascenderla como hizo Jesucristo. Él es un hijo mío al igual que tú, la diferencia estriba en que Él es uno conmigo y que tú has interpuesto tu conciencia de ego.

Es curiosa la similitud que posee la muerte con muchos procesos que se dan en la vida, por ejemplo el de encontrarme de verdad. Pues a veces para hallarme pasan mis hijos una vida

de dolor y sufrimientos y cuando creen que ya lo han perdido todo, como un moribundo en el lecho de muerte, descubren que hay una luz esperándoles al final del oscuro túnel.

Sé fiel hasta la muerte y Yo te daré la corona de la vida. Pues en verdad te digo que nunca te he abandonado y si tú no olvidas tu fe, Yo te estaré aportando energías infinitas para una vida eterna o si lo deseas así, para una vejez y muerte noble y humana. Pero recuerda tu poder infinito. Tú no tienes por qué dejarte regir por las mismas leyes que sabiamente construí para la naturaleza. Tú eres Yo.

Ten fe en mí, incluso cuando la muerte y la enfermedad te acechen y Yo te entregaré la corona de la vida eterna. Pues sé consciente de que ningún mal he planeado en mi mente para mis hijos y no he hecho ninguna ley que no pudiera trascenderse, a excepto de la ley del amor que vino a entregaros Jesús.

Si vienes a mí con mente vacía, te habrás olvidado de morir. Hay seres que han elevado sus propios cuerpos hacia mí. Otros los han abandonado para evolucionar hacia dimensiones superiores. Así pues, comprende que la vida, la muerte y la resurrección no son sino vías de venir a mí. Yo estoy siempre esperando tu regreso. Aunque hayas estado herido o enfermo o incluso me hayas despreciado, mis brazos permanecen abiertos. Mi espíritu se regocija con tu vuelta. Así es.

CAPÍTULO XVIII

Ven, hijo mío, ven a bañarte en mi luz. Yo habito en el oasis de tu corazón. Ven a saciar tu sed de sabiduría. Has de conocer cómo se creó el universo, esto es necesario para tu evolución. Dios es amor puro y has de saber que el amor es activo. El amor no puede estancarse en un solo corazón por muy grande que éste sea. El amor busca amarse a sí mismo y cuando ello se produce, busca continuar su expansión amando a otros.

De esta forma Dios creó los universos. El amor fluye, el amor se expande y busca nuevos horizontes, nuevos límites a los que iluminar con ese amor ilimitado. Dios se ve llevado a actuar. No puede y no quiere hacer otra cosa. Su amor obra milagros y con su poder creador transforma sus semillas doradas en ilimitados universos.

Tú también posees un poder similar. En realidad, Dios crea a través de tu mente, aunque ahora no estuvieras creando algo positivo. Dios ama a todo por igual. Si sólo lo positivo existiera en este universo, el amor de Dios no tendría tanto valor como el que posee, no sería incondicional. Pero has de saber que cuando tú creas con tu mente una obra luminosa y amas con tu corazón, se te ha abierto el camino de vuelta, estás regresando a casa. En verdad te digo que estás actuando como Dios y tu lugar vuelve a estar cerca de su corazón.

Tú no puedes regresar si no recuerdas el camino de vuelta y de donde y por qué saliste. Regresa ahora hijo. Te espero con los brazos abiertos. Éste es el camino. Y si aún no tienes fe en mí, detén tu actividad y medita en tu corazón. Así sentirás la alegría de estar unido a mí, aunque solo sea un instante. Abrázame.

Quiero decirte, hijo, que Yo Soy un Dios vivo. A cada latido de mi corazón, este vasto universo ilimitado en el que tú habitas es creado. Y al igual que la sangre corre por tus venas llenando de vida tu cuerpo, así mi amor corre a través del espacio llenando de vida y energía cada estrella, planeta y ser que Yo Soy.

Unos se hallan más cerca y otros más lejos de mí, al igual que tus pies están más lejos de tu corazón pero no por ello les deja de regar la sangre, Yo me derramo por igual entre mis hijos. El que quiera tomar de mí encontrará vida y abundancia sin límites, el que me dé la espalda, a sí mismo se traiciona. El bien es mi energía natural y aunque ahora te vieras como sangre impura, has de saber que de nuevo te habrá de llenar de vida mi aliento.

Sigue el camino, pues aunque quieras no puedes detenerte. Tú estás vivo, por eso eres Yo mismo. Tu espíritu camina hacia el bien aunque ahora estés a oscuras. Ahora prepárate, pronto volverás a mi corazón.

Has de saber que hice desembocar mi mundo perfecto y radiante, que vivía en la unidad hacia la dualidad. Éste es el principio de evolución de mis mundos. En la unidad no hay evolución ni cambio aunque es un mundo vivo, pues contiene dentro de sí los dos polos fusionados. En la dualidad el movimiento es constante, de frío a calor, de energía a materia, de luz a oscuridad. Es la dualidad que impera en tu mundo. Vida y muerte, masculino y femenino, día y noche. Cuando veas que la dualidad va tomando fin en tu vida, hazte consciente de que irrevocablemente estás ya cerca de mi perfección.

Puedes venir a mí desde muchos lugares, desde la oscuridad y la luz, desde la vida y la muerte, pero recuerda que Yo estoy más allá de todo ello.

Hay muchos aspectos duales que has de equilibrar en ti para trascenderlos. Así pues, mientras vivas en este mundo dual sé consciente de que eres amor y odio, acéptalos y retorna a la unidad a través del amor.

Puede que hayas vivido hasta hoy enfocando tus esfuerzos hacia la materia, pero ahora puedes equilibrar tu balanza entre la espiritualidad y tus necesidades físicas. Permite que tus pies pisen la tierra y que tus ojos se fijen en los cielos y Yo me haré cargo de tu sustento y tus necesidades mundanas, de forma que puedas trascenderlo todo y al fin entregarte únicamente a mi espíritu. Así es.

MENSAJE FINAL

Cuando te creé, cuando te tomé de un trozo de mí, supe que habrías de marcharte. Saliste de mí en busca, como muchas otras partes mías, de iluminar y habitar el universo que también Soy Yo.

Recibiste una orden de aquella parte que no se separa de mí, que reside indivisa en mi centro, para que partieras. Esa era su voluntad, esa era tu voluntad. Su deseo era tu deseo y al fin partiste hacia lo desconocido. Al salir de mí, entraste en dimensiones de luz que te parecían, no obstante, oscuras con respecto a la luz de mi centro.

A veces te sentías solo sin mí y anhelabas el regreso. Pero te fuiste acostumbrando a esa soledad y decidiste que no querías regresar cuando viste a otros seres a los que podías ayudar. El amor puro e íntegro que habitaba en tu corazón empezó a desglosarse en diferentes emociones que siempre habían estado en ti, cuando vivías en mi centro, pero ahora las sentías una a una. A veces en tu corazón brillaba la compasión, otras veces el amor y el valor al enfrentarte a la oscuridad. Así empezó a construirse y formarse tu corazón, fragmentando en muchas partes el único sentimiento que antes poseías en mí.

También comprendiste tu poder creador desglosándolo en pensamientos y actos creativos. Cuando residías en la unidad creabas al unísono con la mente del Padre. En fin, tu conciencia, tu emoción, tu cuerpo de luz se hallaban inmersos en la dualidad, cada vez más alejados de la Fuente.

Tu amor te hizo acercarte más y más a los seres que habitaban en las zonas profundas. Tú llevabas la luz a esos lugares escondidos donde la energía de Dios apenas si se siente, donde los seres que empiezan a recordar, que desean el regreso a la Fuente, claman pidiendo ayuda.

Tú sabías que el infinito amor que ardía en tu pecho te arrastraba hacia ellos, hasta que decidiste habitar entre estos seres para iluminarlos con tu luz. El descenso fue nuevamente doloroso. El verte tan lejos del centro de Dios te hizo sentir tan inseguro que te reprochaste esa decisión. Te odiaste a ti mismo y al amor incondicional que te había llevado a bajar tan profundo. Y al encarnar un cuerpo físico te sentiste realmente separado de Dios.

Fuiste educado entre seres algunos más despiertos y otros más dormidos. Fuiste golpeado, maltratado, enseñado con violencia y también amado y cuidado. Aprendiste a abandonar tus recuerdos y tu mundo luminoso que conservaste a duras penas en tu infancia. Tuviste que tomar como tuyos, por la propia capacidad de imitar a tus mayores, sus ideas y sus escalas de valores. Te perdiste entre múltiples encarnaciones de dolor y olvido.

Ahora, la desesperación te ha llevado a recordar. Dios quiere que recuerdes, pues es tiempo de cumplir tu promesa de traer la luz a este mundo. En el centro de Dios, donde tiempo y espacio no existen, no tiene importancia el tiempo que hayas rodado por el universo. Él simplemente sabe que has de volver.

Hay seres celestiales que, como tú hiciste un día, están enviando su luz hacia vosotros. Muchos de tus hermanos y tú mismo estáis despertando. Vuestro mundo oscuro se estremece porque las tinieblas se están derrumbando. Pero la oscuridad no desea abandonar este mundo e intentará al menos destruirlo. Es la lucha a vida o muerte en la que solo puede haber un vencedor. La luz triunfará antes o después porque la oscuridad es tan solo un espejismo.

Si aceptamos la luz, ésta podrá asentarse en cada uno de nosotros y anclarse firmemente en este mundo. Es la decisión de cada uno el apoyar la luz o las tinieblas.

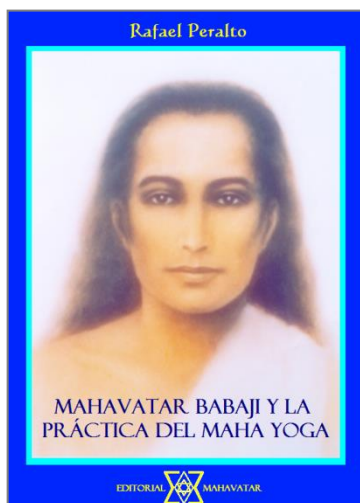
Mientras los seres duerman, estarán apoyando con su gris al mundo oscuro, pero también hay seres despiertos luchando por el mal. Ellos esperan dominar el mundo y servirse de los seres grises. Y por supuesto hay seres despertando o despiertos y llenos de luz que anclarán definitivamente la luz en este mundo, pues a ello vinieron y en sus corazones sienten que ha llegado el momento. Así es.

OTRAS OBRAS DE RAFAEL PERALTO



El retorno

Continuación de “Despertar”, es igualmente un texto canalizado, cuyas enseñanzas nos ofrecen claves para vivir una vida de aceptación de nosotros mismos, amor y felicidad, regresando a nuestra pureza primigenia y al encuentro con nuestro dios interior.



Mahavatar Babaji y la ciencia del Maha Yoga.

A través de estas páginas, Babaji, el maestro inmortal de la India, recupera del olvido la antigua ciencia del Maha Yoga o gran yoga, cerrando con ello un círculo evolutivo donde el Alfa y el Omega, lo más antiguo y más nuevo de esta ciencia puede conectarse.



El libro de Annai.

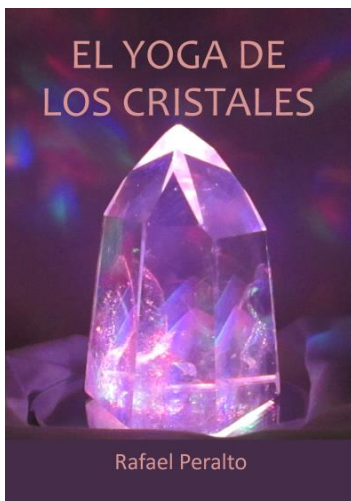
La intensa karuna o compasión de Annai, su papel como mensajera de la Madre Divina y la humilde obediencia que profesa a su SatGurú Babaji, la impelen a escribir a través del autor estas exquisitas palabras que pretenden movilizar las energías necesarias para propiciar la apertura emocional del lector.



El canto del alma

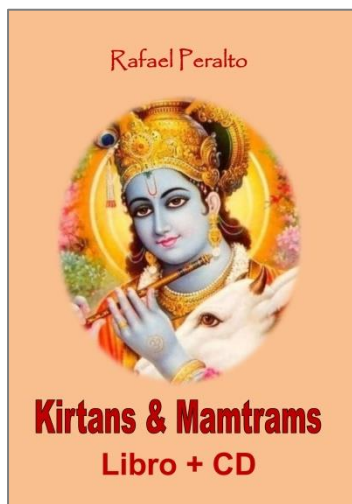
Poesía devocional en las que se desglosan los pasos que transita un alma que ansía la unión con el Amado.

Esta obra puede sernos de ayuda para comprender las etapas del camino, así como para aprender a abrir nuestro corazón al yoga devocional o Bhakti Yoga.



El yoga de los cristales

Las piedras y cristales son una valiosa ayuda para la sanación y la evolución espiritual. El volumen contiene mucha información práctica tanto para convertirnos en gemoterapeutas como para la protección, recarga, programación, meditación, etc.



Kirtans & Mamtrams

Libro + CD

Este volumen expone nociones básicas sobre el antiguo arte de los Kirtans (cantos devocionales) y Mamtrams (versos místicos). Se explica el modo de utilizarlos para alcanzar a través de ellos una mayor conexión, paz mental y apertura emocional.

El libro incluye diez Mamtrams y cuatro Kirtans, junto con las

imágenes de las deidades correspondientes y su utilidad particular. También incorpora un CD con todos los cantos para facilitar su comprensión y desarrollo.

**Algunos de estos volúmenes están disponibles para su
descarga gratuita en:**

www.despertar.es

EL CURSO GRATUITO DE MAHA YOGA

El curso de Maha Yoga es una manera práctica de adentrarse en este yoga ancestral cuyo objetivo es la obtención de una mayor calidad de vida, una mejora de la salud física, emocional y mental y una mejora en las relaciones humanas.



El uso del poder creativo de la mente, el conocimiento de las virtudes de la respiración circular, la más antigua del yoga y que puede rejuvenecer y sanar el cuerpo físico y los cuerpos sutiles, la obtención de la paz mental y emocional a través de la meditación, la liberación de emociones de rencor reprimidas durante años, en definitiva, la mejora en todos los ámbitos de

nuestra vida, es la meta de felicidad del Maha Yoga.

Alcanzar el máximo potencial del ser humano y obtener una felicidad constante y que no se vea afectada por los sucesos de la vida, no es una quimera. El curso huye del mundo de las creencias religiosas y filosóficas y de las restricciones y rígidas normas del pasado y simplemente entrega una serie de técnicas cuya única exigencia es el de utilizar parte de nuestro tiempo diario para su ejecución.

Las técnicas pertenecen al Mahavatar Babaji, uno de los seres sagrados que más han influido en el devenir de la transformación espiritual de occidente en los últimos siglos. La función de Babaji no es la de crear religiones o filosofías, sino el de apoyar la evolución de cada ser, otorgándoles la capacidad de transitar su propio sendero en libertad y respeto.

Para descargar gratuitamente el Curso de Maha Yoga visita:

www.mahayoga.es/curso.html

INFORMACIÓN Y CONTACTO

Haznos llegar tus dudas, consultas o sugerencias a:

info@despertar.es
babaji@mahayoga.es

Puedes descargar más contenidos gratuitos en:

www.despertar.es
www.mahayoga.es

